

Los solteros frente a su destino. Vida y muerte de las solteras y los solteros rurales en el valle del Ebro (1700-2012)

Francisco J. Marco Gracia^a

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar cómo se enfrentaron las solteras y los solteros nacidos entre 1700 y 1967 a los retos de su vida, tales como la soledad o el dilema de emigrar. Para su realización se han empleado microdatos de 10 municipios del valle del río Huerva, en el noreste de España. Nuestros resultados revelan que los solteros hasta los 50 años tienden a morir en mayor proporción que los casados. Sin embargo, a partir de los 55 años, su esperanza de vida supera a la de los casados y viudos. Los propietarios de tierra solteros tienden a permanecer en la localidad mientras los no propietarios tienen mayores incentivos a emigrar. Lo mismo sucede con las hijas de los propietarios y no propietarios. Los célibes tienen bajo riesgo de quedarse solos en un hogar unipersonal.

Palabras clave: Solteros, Celibato, Fallecimiento, Esperanza de vida, Rural, Aragón

Singles facing their destiny: Life and death of rural singles in the Ebro Valley region (1700-2012)

Abstract

The aim of this chapter is to analyze how male and female singles born between 1700 and 1967 faced the challenges of life, such as loneliness or the immigration dilemma. For the purpose of this research, micro-data were analyzed in 10 municipalities of the Huerva River valley in northeastern Spain. Our results reveal that singles up to 50 years of age tend to die in greater proportion than married people. However, from the age of 55, their life expectancy exceeds that of married and widowed people. Single landowners tend to stay in their

a Universidad de Zaragoza

hometown while non-owners have a greater motivation to migrate. The same happens with the daughters of landowners and non-owners. Unmarried people have a low risk of being left alone in a single-person household.

Key words: Singles, Life Courses, Death, Life Expectancy, Rural, Aragón

Célibataires face à leur avenir. La vie et la mort de célibataires ruraux dans la vallée de l'Ebre (1700-2012)

Résumé

Le but de cet article est d'analyser comment les célibataires nés entre 1700 et 1967 ont fait face aux défis de sa vie, comme la solitude ou le dilemme d'émigrer. Pour sa réalisation, on a utilisé microdonnées de 10 municipalités de la vallée du fleuve Huerva, dans le nord-est de l'Espagne. Nos résultats montrent que les célibataires jusqu'à 50 ans ont tendance à mourir à des taux plus élevés que les mariés. Cependant, après 55 ans, leur espérance de vie est supérieure à celle des personnes mariées et veufs. Les propriétaires fonciers célibataires ont tendance à rester dans le village tandis que les non-propriétaires sont incités à émigrer. De même pour les filles des propriétaires et non-propriétaires. Les célibataires sont à faible risque de rester seuls dans un ménage d'une personne.

Mots-clés: Célibataires, Célibat, Mort, Espérance de vie, Rural, Aragón

INTRODUCCIÓN

Desde la antigua Grecia, los protagonistas de la literatura occidental acostumbra a ser solteros y solteras en su plenitud física que a lo largo de sus páginas encuentran el amor y luchan por él con desigual fortuna. Por el contrario, la imagen es completamente distinta cuando aparecen solteros o solteras que han alcanzado la madurez física sin haber contraído matrimonio. Dejan de ser héroes aventureros como Aquiles para ser huraños, desequilibrados o crueles como el señor Scrooge. Estos textos parecen reflejar la idea de que el matrimonio es una panacea mientras la soltería conduce casi inevitablemente a la tragedia.

El objetivo de esta investigación es examinar a los solteros de un área rural en el largo plazo para conocer si existe el “*single penalty*” al que hace referencia la literatura clásica, es decir, analizar si el hecho

de no casarse pudo haber afectado a la esperanza de vida y a la calidad de vida de los célibes. Para ello iremos analizando los distintos retos a los que se enfrentan: el no casarse y decidir si migran en busca de oportunidades laborales y sentimentales, el conducir su vida con obligaciones diferentes a las de los casados, la soledad y la muerte. Nuestro objeto de estudio son los célibes no religiosos de más de 45 años (comparados con los casados de la misma edad), sin embargo, en algunos momentos prestaremos atención a las personas que no alcanzaron los 45 años con el fin de intentar comprender qué pasó por el camino. En la mayoría de comparaciones únicamente tendremos en cuenta a los solteros y casados, hombres y mujeres, que no abandonaron la localidad y, por tanto, tenemos más información sobre su vida y podemos conocer su fecha de fallecimiento. Para la realización de este artículo seguiremos, en gran medida, los interrogantes que plantean Jan Kok y Kees Mandemakers (2016) en su artículo para los solteros holandeses, "*Life and Death of Singles in Dutch Cities, 1850-1940*", adaptándolo al caso español y a sus fuentes, en un período más amplio, nacidos entre 1700 y 1967. Es un período muy dispar, que incluye dos siglos de comportamiento demográfico premoderno, junto al siglo XX con el fin de conocer si los cambios acontecidos durante este siglo también afectaron a las diferencias entre solteros y casados.

En el primer apartado de este artículo analizaremos brevemente la literatura disponible sobre solteros, con especial atención al modelo de matrimonio europeo de Hajnal (1965). En el segundo describiremos el área de estudio y los datos que vamos a utilizar en la investigación. En el tercer apartado analizaremos a los individuos que no contrajeron matrimonio en la localidad para observar qué reacciones tuvieron ¿pudo ser la emigración una alternativa? En el cuarto apartado estudiaremos a los solteros desde los 20 hasta los 45 años, para considerar si tienen distintas tasas de mortalidad y causas de muerte que los casados. Los célibes presentan dos claras desventajas: no tener garantizada la compañía en el hogar y, presumiblemente, una escasez de relaciones sexuales agravadas con la falta de descendencia que podía servir como garantía para la vejez. Por lo tanto, en el quinto apartado analizaremos cómo se enfrentaron los solteros que permanecieron en el área de estudio a la soledad. En el sexto apartado estudiaremos si los solteros maduros y solteras maduras mueren antes que los casados y viudos y si se enfrentan a distintas causas de muerte. Finalmente, extraeremos algunas conclusiones.

1. EL MODELO DE MATRIMONIO EUROPEO Y EL CELIBATO DEFINITIVO

No todas las áreas globales presentan, ni han presentado, las mismas tasas de soltería a lo largo de los siglos. John Hajnal (1965) manifestó la existencia de tres modelos matrimoniales diferenciados para la Edad Moderna y el siglo XIX. Para ello postuló la existencia de una línea imaginaria que uniría San Petersburgo con Trieste. A grandes rasgos, los territorios europeos al oeste de esta línea se caracterizarían por una relativamente elevada edad de acceso al matrimonio y una alta tasa de soltería que rondaría o superaría el 10%, es el conocido Modelo Matrimonial de Europa Occidental. El resto de Europa estaría en una situación intermedia, con una edad de acceso al matrimonio ligeramente inferior y una tasa de soltería menor, es el Modelo Matrimonial de Europa del Este. El resto del mundo tendría una edad de acceso al matrimonio baja, que estaría en torno a los 14 años para las mujeres y una tasa de soltería también muy baja, alrededor del 1% para las mujeres. Los modelos matrimoniales europeos podrían haber comenzado tras la epidemia de peste negra que azotó el continente en el siglo XIV (de Moor and van Zanden, 2010).

Existen escasos trabajos que se centren en el estudio de la soltería y sus determinantes, posiblemente por la falta de fuentes útiles (Devos et al., 2016). Generalmente, el conocimiento que tenemos sobre el celibato ha emanado de los estudios relacionados con la nupcialidad (por ejemplo: Lundh et al., 2014). Esta escasez es todavía mayor respecto a trabajos que analicen la soltería a partir de microdatos. Una excepción, la podemos encontrar en el reciente trabajo de Jan Kok y Kees Mandemakers (2016) para los Países Bajos entre 1850 y 1940, en el que se fundamente gran parte de la investigación desarrollada a continuación.

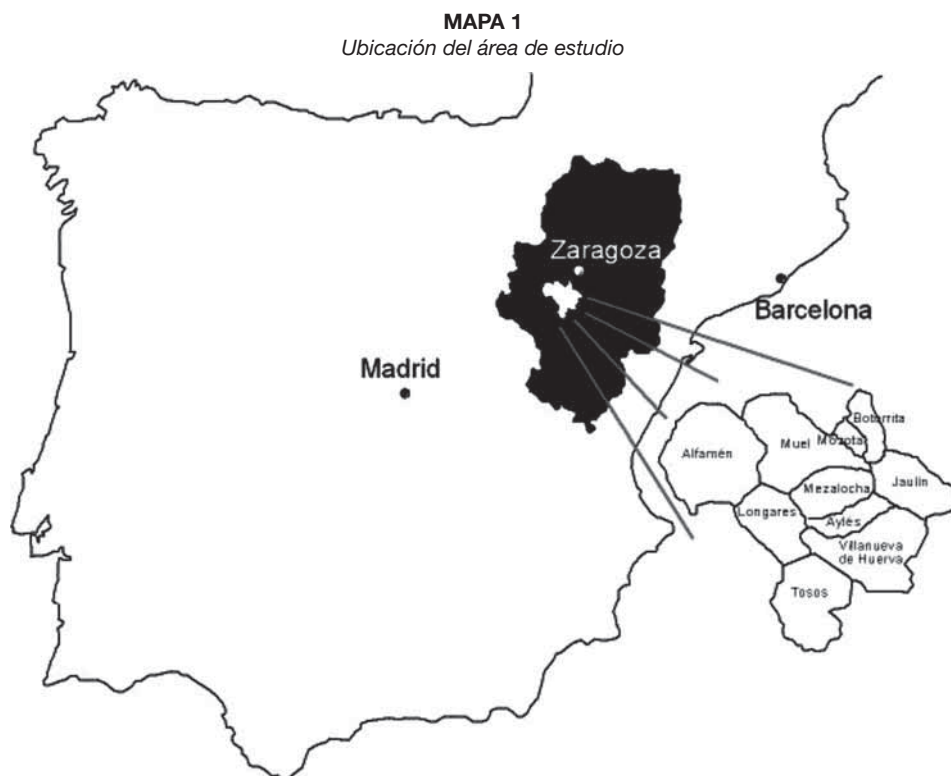
2. ÁREA DE ESTUDIO Y DATOS

El área de estudio comprende 10 localidades aragonesas, en el nordeste de España: Alfamén, Aylés, Botorrita, Jaulín, Longares, Mezalocha, Mozota, Muel, Tosos y Villanueva de Huerva (véase Figura 1). Juntas ocupan una superficie superior a los 500 km² alrededor del valle medio del río Huerva. Los datos para esta investigación han sido extraídos de “Alfamén and Middle Huerva Database (AMHDB)”, que

incluye trayectorias de vida de 95.817 individuos. La base de datos fue construida siguiendo el método de reconstrucción de familias. Para ello se emplearon datos procedentes de los registros parroquiales de bautismos, matrimonios y defunciones para un período comprendido entre 1473 hasta 1950. Los archivos parroquiales seleccionados contienen, en general, datos de buena calidad para todo el período¹, presentando más información con el paso del tiempo. El archivo parroquial de Alfamén no comienza hasta 1716 por lo que no se analizan sus individuos nacidos antes de ese año. El archivo parroquial de Villanueva de Huerva presenta problemas de conservación durante la mayor parte del siglo XVIII, hasta la década de 1760, por lo que en este estudio se analizan exclusivamente a los individuos de los que conocemos, con seguridad, si contrajeron matrimonio o fallecieron solteros con más de 45 años. En el conjunto de pueblos, a partir de 1950, y hasta el 31 de diciembre de 2012, se realizaron entrevistas con las que se completó la base de datos siguiendo las mismas pautas de información que en el período precedente. Para ser seleccionado para la entrevista era necesario residir en la localidad de referencia o, al menos, afirmar pasar 3 meses al año en ella (entre fines de semana, festivos y vacaciones), por lo que fueron seleccionados aquellos individuos que invierten la mayor parte de su tiempo de ocio en el área de estudio. La distancia a la capital regional, Zaragoza, varía de 19,75 a 40 kilómetros. Esta área contaba con un total 5.554 habitantes en 1750², 5.884 en 1860, 8.086 habitantes en el año 1950 y 5.444 en el 2012. Las migraciones campo-ciudad han afectado gravemente a algunos municipios desde comienzos del siglo XX.

1 La información sobre mortalidad infantil hasta mediados del siglo XVIII presenta problemas de subregistro. Sin embargo, esta información no juega un rol destacado en la investigación. En Muel hay problemas de subregistro de mortalidad en el período 1730-1755 dado que, en algunos años no se contabilizó ningún fallecido. Además, durante la Guerra de la Independencia, los soldados franceses rompieron deliberadamente las partidas de Muel de los últimos años. Aunque fueron recompuestas y replicadas por el párroco, podría existir algún problema de subregistro. Alfamén presenta un subregistro parcial de nacimientos y fallecimientos en la década de 1830 que fue señalado por el párroco. Estos problemas tienden a afectar en mayor medida, especialmente en el caso de Alfamén, a los bebés fallecidos y, en menor medida, a los individuos que llegan a la edad adulta.

2 Este dato fue estimado a partir de los *Status Animarum*, en los que aparece un listado con todos los mayores de aproximadamente 7 años, para calcular los menores de 7 años se le aplicó la misma proporción que los existentes en el Censo de Floridablanca (1786) para las mismas localidades.



Fuente: Elaboración propia.

El área de estudio está ubicada en los márgenes del Valle del Ebro junto a los pies de la Sierra de Algairén, por lo que se combinan las planicies con paisajes de baja montaña. Los habitantes del área de estudio se dedicaron tradicionalmente a la agricultura, principalmente a la explotación de cultivos de cereal y viñedo. Únicamente el entorno del río Huerva permitía la producción hortofrutícola. El área también ha contado tradicionalmente con explotaciones ovinas. En Alfamén y Jaulín se situaban dos de los cinco hornos de producción de vidrio que había en Aragón en el siglo XVIII. La cerámica tradicional de Muel tiene renombre desde época medieval. Los datos sobre profesiones y alfabetización fueron extraídos de censos de población (1857 y 1860), censos electorales (1890, 1894, 1900, 1910, 1920, 1930, 1934, 1945, 1951 y 1955), del padrón de población de 1824 (exclusivamente para la localidad de mayor tamaño poblacional: Longares) y de las entrevistas. Se consideró que un individuo era labrador/propietario agrario

cuando toda su vida, a partir de los 21 años, aparece en los registros como “labrador” o una locución similar, si en algún registro aparece como “jornalero” fue categorizado como “semi-propietario”, al depender parcialmente del mercado laboral para el sostenimiento familiar. La información sobre profesiones y alfabetización fue unida a las trayectorias de vida para cada individuo. Las profesiones fueron codificadas con Hisclass como indicador de nivel profesional y, al mismo tiempo, como indicador de clase social. Las profesiones predominantes en la base de datos son las de jornalero (principalmente jornaleros agrarios, que excepcionalmente trabajan como obreros en época de poca actividad agraria) y la de labrador/agricultor.

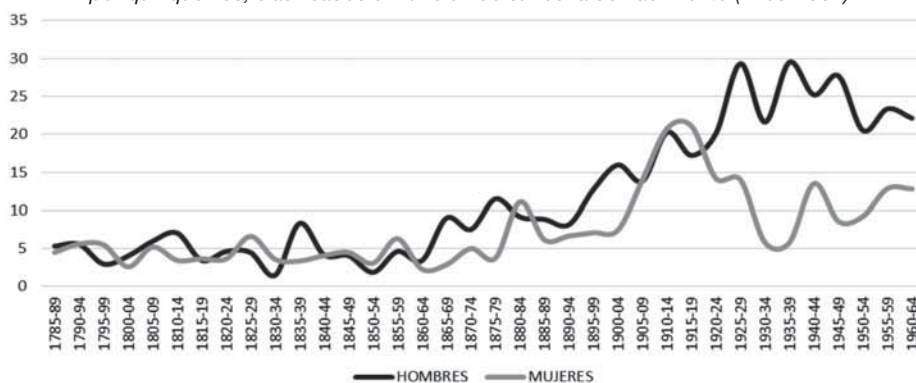
La materia prima de nuestra investigación son los solteros y solteras de más de 45 años, nacidos entre 1700 y 1967, que no dedicaron su vida adulta al servicio religioso. Para identificarlos tomamos a todos los individuos de los que disponemos de su fecha de nacimiento, por lo tanto, son nativos, y tenemos constancia de que siguen vivos o conocemos su fecha de fallecimiento. Con este procedimiento dejamos fuera a los que han migrado, tanto hacia las localidades de estudio como de éstas hacia el exterior. Tomamos como fecha en que abandonan la soltería el día que contrajeron matrimonio y, en su ausencia, la fecha de nacimiento del primer hijo. A partir de los nacidos en 1930 se ha tenido en cuenta a las parejas que no contrajeron matrimonio, pero convivieron juntas y formaron un hogar, que en el área de estudio analizada es exclusivamente el caso de una pareja³. No tenemos constancia de parejas en cohabitación, sin contraer matrimonio, en períodos previos. Nuestro interés es conocer el estado civil a los 45 años, por lo que quedan fuera de la muestra los que han fallecido antes de cumplir esa edad. Como podemos observar en el Gráfico 1, los hombres célibes a los 45 años predominan sobre las mujeres en la mayor parte del período. Algunos autores apuntan a que las mujeres tenían mayor necesidad de contraer matrimonio dado que la legislación era discriminatoria en perjuicio de la mujer (Schmidt y Van der Heijden, 2016). Durante el siglo XVIII en España hubo una corriente intelectual y política predominantemente poblacionista (Martín, 1984), que favoreció la nupcialidad, que pudo afectar al celibato definitivo manteniéndolo por debajo

3 La cohabitación es común, en el área de estudio, en parejas más jóvenes (que no están incluidas en la muestra al no alcanzar el límite de edad), y en parejas formadas por viudos o separados.

del nivel de otros países del entorno (Pérez Moreda, 1986). A partir de los nacidos a finales del siglo XIX hubo una tendencia ascendente del celibato. Tal vez, la explicación a este aumento del celibato haya que buscarla en la poca capacidad de adaptación de una parte de la sociedad rural a los cambios sociales, económicos y de poder que se estaban produciendo (Bourdieu, 2002), y a la creciente capacidad de ambos cónyuges de decidir sobre su futuro matrimonial, reduciéndose la influencia de los factores culturales y religiosos en el celibato y aumentando la influencia de los valores individuales (Lesthaeghe, 1980, 1983).

GRÁFICO 1

Porcentaje de individuos que alcanzan los 45 años sin haber contraído matrimonio por quinquenios, clasificados en función de su fecha de nacimiento (1785-1964)



Fuente: AMHDB.

El debate sobre cómo categorizar a los viudos (junto a solteros o junto a los casados) es una duda recurrente en este tipo de análisis que puede afectar en gran medida a los resultados. En nuestro caso, hemos categorizado en un mismo grupo a casados y viudos ya que todos ellos tuvieron éxito en el mercado matrimonial y encontraron, al menos, un cónyuge que cumplía sus exigencias. Sin embargo, los solteros no tuvieron el mismo éxito en el mercado matrimonial.

3. LOS SOLTEROS ANTE LA PERSPECTIVA DE NO CASARSE

El mercado matrimonial ha sido, y sigue siendo, discriminatorio (Lundh et al., 2014). En él se seleccionan los cónyuges más aptos desde

muchas perspectivas: el componente físico, el componente emocional, la inteligencia y el sentido del humor, pero también la honorabilidad y las posibilidades económicas. En el mercado matrimonial cada individuo (o su entorno familiar) hacía uso de sus preferencias para seleccionar el cónyuge que mejor se adaptaba a sus ideales, teniendo en cuenta las características propias que, al mismo tiempo, estaban limitando el acceso al mercado matrimonial del individuo. Además, las decisiones familiares sobre herencia, dote o reparto del trabajo, así como las estrategias familiares, podrían haber condicionado las posibilidades de acceso al matrimonio.

En la Tabla 1 podemos observar que para los hombres nacidos entre 1800 y 1967 tenían más posibilidades de acceder al mercado matrimonial local si su profesión era de cualificaciones bajas (Hisclass categoría 10), principalmente labradores y granjeros, que si su trabajo era de jornaleros agrícolas y de granja sin cualificaciones específicas (Hisclass categoría 12). Esto podría entenderse en base a que la pose-

TABLA 1

Comparación en función del nivel socioeconómico (para Hisclass 10 y 12) de los hombres nacidos y los hombres que contraen matrimonio en el área de estudio. Clasificados según año de nacimiento. N=8.056

Período	Hisclass	Casados		Nacidos	
		Total	%	Total	%
1800 - 1824	10	226	58,25	293	57,00
	12	162	41,75	221	43,00
1825 - 1849	10	236	50,43	351	47,11
	12	232	49,57	394	52,89
1850 - 1874	10	231	50,88	374	48,38
	12	223	49,12	399	51,62
1875 - 1899	10	277	53,89	443	47,33
	12	237	46,11	493	52,67
1900 - 1924	10	316	56,63	596	50,13
	12	242	43,37	593	49,87
1925 - 1949	10	200	50,63	387	48,50
	12	195	49,37	411	51,50
1950 - 1967	10	91	49,73	141	42,22
	12	92	50,27	193	57,78

Fuente: AMHDB.

sión de tierras, al ser una garantía económica, podría estar favoreciendo el acceso al mercado matrimonial local. Ya sea porque las cónyuges y sus familias preferían hombres que podían garantizar su sustento económico, o porque estos propietarios presentaban mejor apariencia física gracias a una mejor alimentación (Ayuda y Puche, 2014), o por una combinación de ambas. En la Tabla 2 aparece la misma información para las mujeres pero, en este caso, la profesión de referencia es la de sus padres y nuevamente observamos que las hijas de individuos categorizados en el grupo 10 de Hisclass tienen más posibilidad de acceder al mercado matrimonial local que las hijas de los categorizados en el grupo 12 de Hisclass. Las tablas han sido limitadas a las categorías de Hisclass 10 y 12 porque son, con gran diferencia, las categorías más numerosas en los municipios de estudio. La Tabla 2, para mujeres, incluye una cantidad muy superior de casos en la categoría “nacidas”, incluso duplica a la Tabla 1, para hombres, no porque naciesen muchas más niñas que niños sino porque para los hombres tenemos en cuenta la profesión de los propios individuos a partir de los 21 años, por lo que para aparecer en esta comparación deben haber permanecido en la localidad por lo menos hasta esa edad. Por el contrario, a las mujeres de la Tabla 2 se les asigna la categoría socioeconómica de los padres, por lo que la única condición que les imponemos para aparecer en el análisis es conocer la profesión del padre. Todo ello es consecuencia de que las fuentes para el área de estudio asignan casi exclusivamente a las mujeres como profesión: “Sus labores” (o una locución similar), por lo que debemos buscar otra categoría socioeconómica de referencia para poder realizar comparaciones con ellas, en este caso la categoría socioeconómica del padre categorizada con Hisclass.

La mayoría de los individuos que alcanzan la edad adulta contraen matrimonio a lo largo de su vida. Los individuos que se quedan solteros, y ven disminuidas sus posibilidades de contraer matrimonio en su localidad de origen, se enfrentan al dilema de permanecer en la localidad o salir a buscar cónyuge fuera (Dixon, 1978). El mercado matrimonial local no dejaba de ser un mercado pequeño, pero relativamente dinámico ya que regularmente hombres y mujeres de distintas edades enviudaban, por lo que volvían a acceder al mercado matrimonial en un nuevo contexto. Por tanto, la dicotomía para los solteros y solteras no era necesariamente elegir entre quedarse solteros en la localidad o emigrar para encontrar un cónyuge, sino entre emigrar en busca de un cónyuge o permanecer en la localidad a la espera de una incierta oportunidad.

TABLA 2

Comparación en función del nivel socioeconómico paterno (para Hisclass 10 y 12) de las mujeres nacidas y las mujeres que contraen matrimonio en el área de estudio. Clasificadas según año de nacimiento. N=12.908

Período	Hisclass	Casadas		Nacidas	
		Total	%	Total	%
1800 - 1824	10	29	72,50	144	73,85
	12	11	27,50	51	26,15
1825 - 1849	10	164	66,13	658	63,15
	12	84	33,87	384	36,85
1850 - 1874	10	202	54,89	1.048	51,93
	12	166	45,11	970	48,07
1875 - 1899	10	192	51,20	1.062	48,29
	12	183	48,80	1.137	51,71
1900 - 1924	10	283	56,37	1.203	49,69
	12	219	43,63	1.218	50,31
1925 - 1949	10	257	55,75	926	51,36
	12	204	44,25	877	48,64
1950 - 1967	10	130	46,59	483	50,47
	12	149	53,41	474	49,53

Fuente: AMHDB.

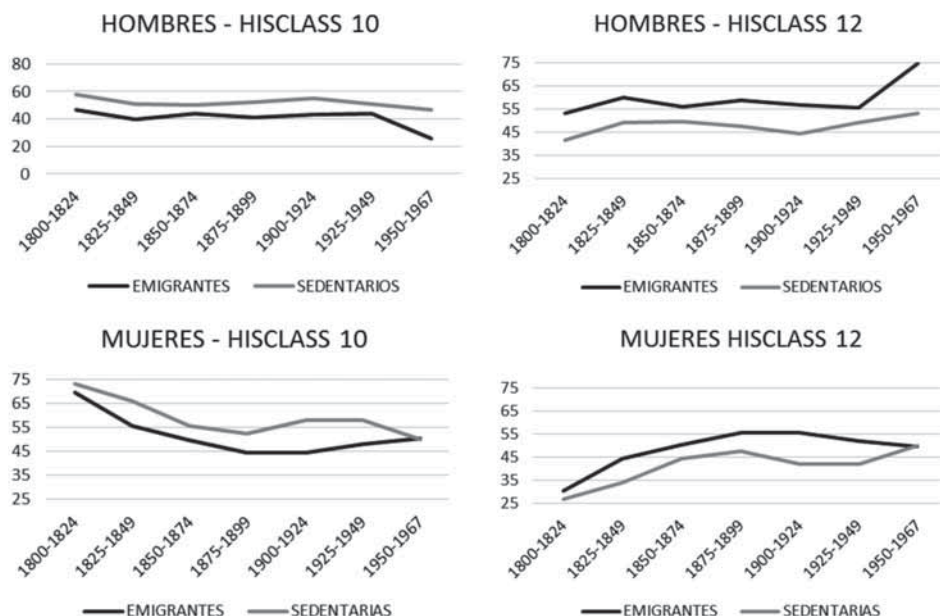
En el Gráfico 2 comparamos, en función de la categoría Hisclass, a los hombres nacidos entre 1800 y 1967 que se quedaron en la localidad (ya sean casados, solteros, viudos, etcétera) con aquellos de los que tenemos información sobre su profesión cuando tenían más de 20 años y, sin embargo, no conocemos su fecha de fallecimiento, por lo que asumimos que una parte importante de ellos emigraron. Podemos observar en el eje de las ordenadas qué porcentaje de individuos de categoría Hisclass 10 se quedaron en la localidad (sedentarios) en comparación con los individuos de Hisclass 12⁴. Igualmente observamos los porcen-

4 Para la realización de los porcentajes únicamente se ha tenido en cuenta a los individuos categorizados en Hisclass 10 e Hisclass 12.

tajes de los individuos que hemos categorizado como emigrantes. Los resultados muestran que los de categoría Hisclass 12, principalmente jornaleros y pequeños propietarios, tuvieron mayor tendencia a abandonar sus localidades de origen que los de Hisclass 10, principalmente labradores. En otras palabras, poseer tierras suficientes para sobrevivir también podría estar desincentivando la decisión de emigrar y fomentando la espera de una oportunidad en el mercado matrimonial local. En el Gráfico 2 también encontramos la misma información para mujeres, pero en este caso tomamos como referencia la profesión de los padres, además incluimos a todas las mujeres que desaparecen de la muestra (no solo a las mayores de 20 años). Los resultados son similares al caso de los hombres, las hijas de hombres categorizados en Hisclass 12 migran más que las hijas de los categorizados en Hisclass 10. En algunos lugares, como los Países Bajos, las mujeres inmigrantes

GRÁFICO 2

Comparación en función del nivel socioeconómico de los hombres sedentarios y los hombres que desaparecieron de nuestra muestra pasados los 20 años, y en función del nivel socioeconómico paterno de las mujeres. Clasificados según año de nacimiento. Hombres N=4.848. Mujeres N=6.571



Fuente: AMHDB.

tenían más oportunidades de contraer matrimonio en las ciudades que las propias nativas, este hecho podría incentivar la emigración de las solteras a las ciudades (De Langhe, 2016).

Podemos concluir, a partir de los resultados de las gráficas, que los labradores y granjeros propietarios (y sus hijas) tienen más probabilidades de acceder al mercado matrimonial local y, al mismo tiempo, menos tendencia a emigrar a otro lugar que los jornaleros y los pequeños propietarios (y sus hijas). Por su parte, los jornaleros presentan menos incentivos a permanecer en la localidad, por lo que podríamos estar subestimando sus tasas de nupcialidad (Reher, 1996; García, 2007; Chacón et al., 2011). Estas diferencias en migración entre propietarios y no propietarios ya fueron observadas para el caso finlandés por Beatrice Möring (2002) como respuesta al fallecimiento paterno.

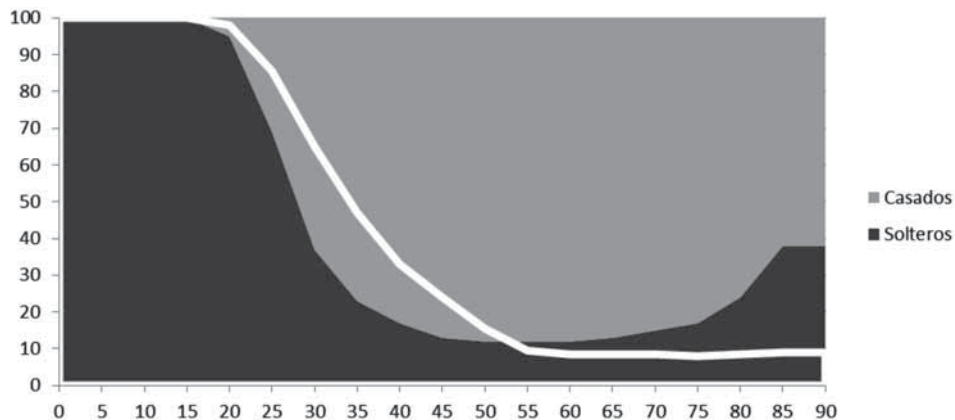
4. LOS SOLTEROS ANTE UNA VIDA CON MENOS ATADURAS

En el camino hacia el matrimonio los hombres jóvenes solteros podían acercarse al alcohol, al sexo, a grandes aventuras y peleas. Un ejemplo de este hedonismo y acumulación de excesos lo tenemos en el protagonista de “El retrato de Dorian Gray” (1890) de Oscar Wilde, excesos que le condujeron a la muerte. En otras ocasiones, los personajes literarios se enfrentan a situaciones duras de desamor y, por ende, de no poder formar una familia, lo que podía conducir al suicidio. Es el caso del protagonista de la conocida novela semiautobiográfica de Goethe “Las penas del joven Werther” (1774). También el acceso al mercado matrimonial era difícil para los jóvenes enfermizos, es el caso de uno de los escritores universales, Franz Kafka (1883-1924). Por otro lado, las mujeres jóvenes solteras debían llevar una vida casta y honorable que, igualmente, les condujese al matrimonio (sobre la importancia del honor para contraer matrimonio: Schmidt y van der Heijden, 2016). Encontramos un claro ejemplo en la novela de Gustave Flaubert “Un corazón sencillo” (1877), donde la protagonista es casta y se niega a dar ni siquiera un beso hasta estar comprometida, mientras los jóvenes que pasan por su vida son disolutos y se adentran en diversas aventuras y falsas promesas para obtener beneficio económico o sexual. Del mismo modo, la honra familiar acaba afectando a todos sus miembros.

Las probabilidades de morir variaban según el estado civil y la edad del individuo. En el Gráfico 3 analizamos el caso de los hombres nativos nacidos entre 1700 y 1967 que fallecieron antes del año 2013. En el gráfico podemos observar las proporciones porcentuales de hombres solteros (gris oscuro) y hombres casados o viudos (gris claro) en función de su edad (eje de abscisas). La suma de solteros más casados y viudos siempre completa el 100% de la muestra. La línea blanca representa el porcentaje de solteros fallecidos en función de la edad (agrupados cada 5 años). Si el grupo de solteros y el grupo de casados fuesen homogéneos (no habiendo diferencias de salud o comportamiento entre ellos), deberían presentar tasas de mortalidad similares proporcionales al tamaño de cada grupo. Por lo tanto, si no hubiese diferencias según el estado civil, la línea blanca debería situarse en la línea divisoria entre la proporción de solteros y la de casados (es decir, justo en el momento que en el gráfico pasa de gris oscuro a gris claro). Si la línea cruza por dentro de la proporción de casados (gris claro) la mortalidad de los solteros es superior a la de los casados. Por el contrario, si la línea blanca se introduce en la proporción de solteros (gris oscuro) la mortalidad de este grupo será inferior a la de los casados. Los resultados son similares si estudiamos independientemente períodos de 25 años. Los resultados muestran que desde el momento que comenzaron

GRÁFICO 3

Proporción de hombres casados/solteros (eje de ordenadas) en función de su edad (eje de abscisas). La línea blanca representa el porcentaje de solteros que fallecen a una edad determinada (1700-1967). N=18.314



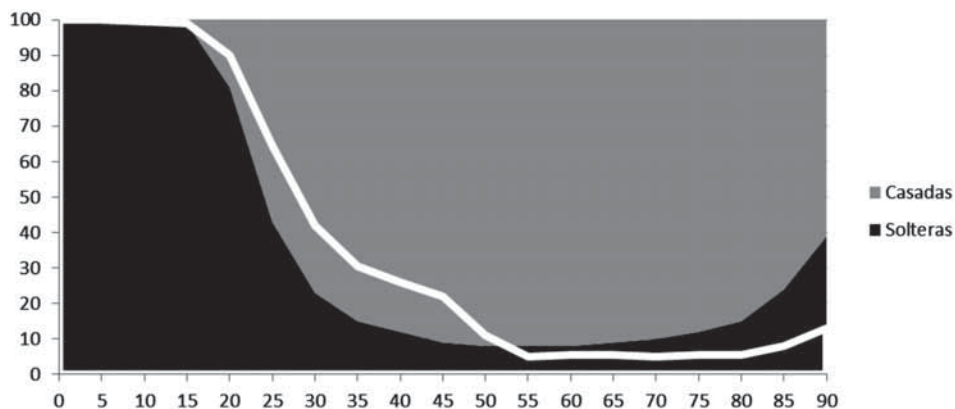
Fuente: AMHDB.

a casarse, en torno a los 20 años, hasta más de los 50 años las probabilidades de morir eran superiores entre los hombres solteros que entre los casados. A partir de los 55 se produjo un cambio y las probabilidades de fallecer fueron claramente superiores entre los casados. Sin embargo, la naturaleza discriminatoria del mercado matrimonial estaría provocando que los individuos enfermizos y con problemas físicos o mentales tuvieran mayores dificultades para acceder al matrimonio (Kok y Mandemakers, 2016). Son estos individuos solteros los que, en cierta medida, están falleciendo jóvenes dada su debilidad, provocando una sobremortalidad entre los célibes.

La situación para las mujeres fue similar, como observamos en el Gráfico 4. Podemos discernir una mayor mortalidad entre las solteras desde que comienzan a casarse hasta pasados los 50 años para ser superadas por las casadas y viudas a partir de los 55 años.

GRÁFICO 4

Proporción de mujeres casadas/solteras (eje de ordenadas) en función de su edad (eje de coordenadas). La línea blanca representa el porcentaje de solteras que fallecen a una edad determinada (1700-1967). N=18.314



Fuente: AMHDB.

5. LOS SOLTEROS ANTE LA SOLEDAD

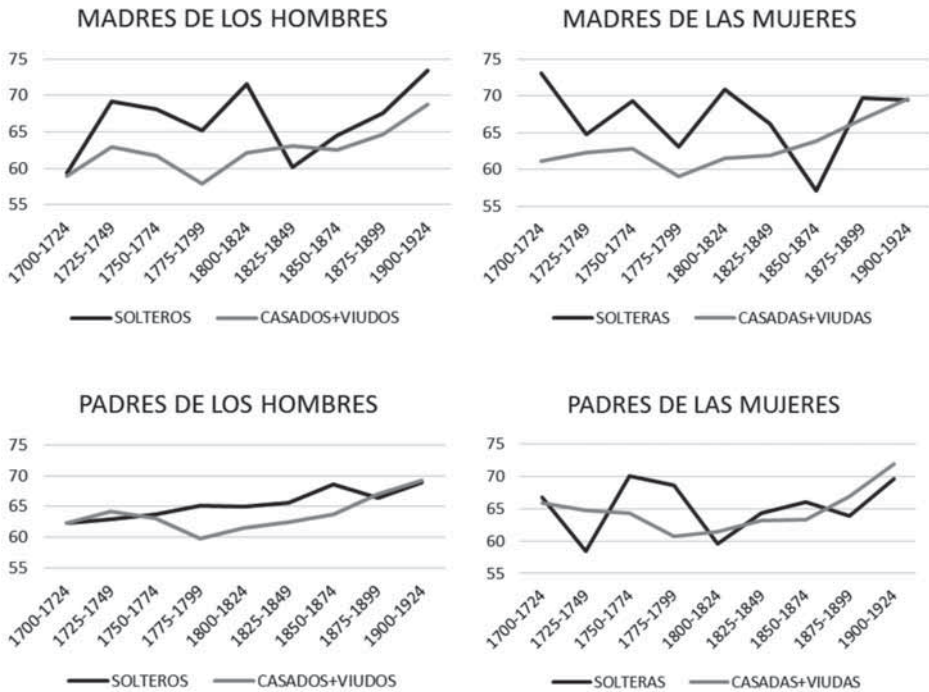
Personajes clásicos como Ebenezer Scrooge, el protagonista de “Cuento de navidad” (1843) de Dickens, o Aliona Ivánovna la terrible anciana usurera de la obra de Dostoievski “Crimen y castigo” (1866),

nos presentan a los solteros y solteras en la vejez como egoístas, cascarrias y hurraños, cuando no alcohólicos y desequilibrados, que tienden a vivir solos por una falta de empatía con sus parientes y conocidos. El matrimonio, representado en “Cuento de navidad” por Fred, el sobrino de Scrooge, es visto como un refugio de amor y comprensión que canaliza la solución a los problemas. Sin embargo, no tenemos evidencias de que los solteros necesariamente estuviesen envueltos de una soledad física.

La gran mayoría de los solteros y solteras, que deciden no emigrar, permanecen en el hogar familiar hasta que contraen matrimonio o fallecen sus progenitores (Kok y Mandemakers, 2016). Siendo la ausencia paterna uno de los motivos que justifican la migración a la ciudad (De Langhe, 2016). A partir del fallecimiento de los padres, el futuro de los célibes que deciden no emigrar dependerá del tipo de familia, de los lazos familiares, de la propiedad de la vivienda y de otras variables. Es probable que estos célibes convivieran con alguno de sus progenitores durante un largo período ya que, como podemos observar en el Gráfico 5 sobre edad media de fallecimiento de la madre y edad media de fallecimiento del padre, sus padres vivieron de media más años que los progenitores de los casados. En el conjunto del período, la edad media a la que fallecen las madres de los hombres solteros fue de 71,77 (576 casos), mientras la edad media de sus padres fue de 69,09 (569 casos). En el caso de los hombres casados, sus madres murieron con una edad media de 65,11 años (3642 casos) y sus padres con 65,53 años (4019 casos). En el caso de las mujeres los resultados son similares. Entre las mujeres solteras, la edad media de fallecimiento de sus madres fue de 71,47 años (307 casos) y de sus padres de 69,76 años (307 casos). Mientras entre las mujeres casadas, la edad media de fallecimiento de sus madres fue de 66,13 años (3.287 casos) y de sus padres de 66,56 años (3.534 casos). En definitiva, los padres y madres de los solteros y solteras vivieron alrededor de 5 años más que los progenitores de los casados y casadas. Esto podría deberse a que la supervivencia de los padres podría desincentivar el matrimonio dado que los progenitores proporcionaban un hogar conocido al que ya se habían adaptado los hijos y, a su vez, los hijos se involucraban en el cuidado de sus padres a la vejez, restando tiempo e interés a la búsqueda activa de cónyuge. Al mismo tiempo, los hijos que tenían a sus padres vivos podían tener más incentivos a permanecer en el área de estudio, por lo que los huérfanos podrían haber migrado en mayor número (De Langhe, 2016). Resultados similares son hallados para los Países Bajos entre 1850 y 1940 (Kok y Mandemakers, 2016).

GRÁFICO 5

Edad media de fallecimiento de la madre y del padre de los solteros, vs. casados y viudos según año de nacimiento (1700-1924). Para el caso de la madre N=5.782. Para el caso del padre N=6.247



Fuente: AMHDB.

Históricamente, han sido pocos los padres que han llegado vivos a los 45 años de sus hijos. Por lo que, aunque en su juventud y el comienzo de su edad adulta los padres proporcionaron un hogar y compañía, los solteros adultos y solteras adultas tuvieron que buscar soluciones para enfrentarse a la soledad de cara a su madurez y vejez. Podemos analizar la situación de los solteros mayores de 45 años a partir de un corte transversal en el año 1860 partiendo de los datos individuales del Censo de Población de 1860. En ese año, según la base de datos, habían 34 solteros y solteras en los municipios que conforman el área de estudio, sin embargo, ocho de ellos no aparecen en el censo, por lo que podrían encontrarse fuera de la localidad. Esto podría deberse a distintos motivos. Porque emigraron a otras localidades rurales o a la ciudad con la intención de buscar cónyuge y volvieron a su localidad de nacimiento para fallecer junto a su familia. Porque habían migrado temporal-

mente para desempeñar algún trabajo estacional. Porque se dedicaban al servicio en otro municipio. Porque se dedicaban al pastoreo trashumante o eran arrieros. O cualquier otra causa que les situaba fuera de la localidad en la fecha que se realizó el censo. De los 26 solteros que sí podemos analizar, 16 hombres y 10 mujeres, únicamente 3 vivían solos (el 11,76%), 2 hombres (el 12,5% de ellos) y una mujer (el 10% de ellas). Más del 25% vivían acompañados de otros hermanos solteros. Casi el 20% lo hacían acompañados de una hermana y su familia. 4 vivían con empleados que se encargan de sus propiedades (15,38%). También 4 se casaron después de los 45 años, con viudas y viudos, y residían con sus cónyuges. 2 hombres vivían con otras familias (con las que no compartían apellidos) y no eran cabezas de familia, presumiblemente viviendas donde tenían alquilada una habitación. Finalmente, una soltera trabajaba como sirvienta en la casa de otra de las solteras analizadas. A partir de este análisis podemos concluir que solo una pequeña proporción de los solteros vivían en hogares unipersonales, lo más común era que tendiesen a formar hogares pluripersonales, ya sea con otros hermanos solteros, otros familiares, trabajando en el servicio, u con otros individuos a los que les paga una cuota por sus servicios.

Si analizamos los 77 hogares unipersonales, en el mismo censo de 1860, podemos comprobar que los compuestos por un soltero o soltera de más de 45 años eran 4 y representaban solo el 5,19% de la muestra. Existían 34 hogares unipersonales compuestos por viudas (44,16%) y 12 por viudos (15,58%). También eran numerosos los hogares compuestos por una esposa sin la presencia del marido ni de hijos, 14 casos (18,18% de la muestra) presumiblemente porque sus maridos se encontraban trabajando en otra localidad. Aparecen únicamente 4 hogares en los que se encontraba solo el marido sin la presencia de su esposa (5,19%). Se localizan 4 hogares de solteros de menos de 45 años que acabaron casándose antes de cumplir esa edad. Dos hogares en los que aparecían solteros menores de 45 años que presumiblemente emigraron fuera de la localidad, ya que no volvemos a tener información sobre ellos. Dos hogares compuestos exclusivamente por párrocos y un hogar unipersonal en el que residía una soltera que falleció antes de cumplir los 45 años. A partir de este análisis podemos constatar que los hogares unipersonales compuestos por solteros o solteras de más de 45 años eran excepcionales. De hecho, algunos estudios apuntan que las familias son muy flexibles a la hora de acoger a los elementos más vulnerables de la sociedad, como los solteros, pero no tanto a la hora de acomodar a los viudos (Kok y Mandemakers, 2012).

Las viudas y viudos fueron, de lejos, el grupo con mayor presencia en hogares unipersonales en 1860. Los solteros, como hemos observado en el Gráfico 1, representaban hasta el siglo XX menos del 15% de la población en el área de estudio. Mientras el 85% restante está formado por individuos que contrajeron matrimonio antes de los 45 años. Por lo tanto, los casados eran proporcionalmente muy superiores a los solteros, lo que se refleja en todos los análisis, incluyendo el estudio de los hogares unipersonales. En total encontramos 114 viudos y 204 viudas en el censo de 1860 en el área de estudio, de ellos el 14,47% vivían en soledad. Si analizamos los porcentajes por sexo, el 10,53% de los viudos y el 16,67% de las viudas residían en hogares unipersonales. Teniendo en cuenta que el 12,5% de los solteros residían solos y el 10% de las solteras, podemos concluir que para el año 1860 en nuestra área de estudio el riesgo de acabar viviendo solo era superior para los hombres solteros que para los viudos, sin embargo, la viudez penalizaba a las mujeres ya que presentaban un mayor riesgo de acabar en un hogar unipersonal que las solteras. En cualquier caso, para ser considerado viudo o viuda es necesario que el cónyuge haya fallecido, por lo que, al menos, un 50% de las personas que han contraído matrimonio fallecen bajo el estado civil de “casado/a”, lo que supone que las posibilidades de un individuo casado de quedar viudo y residir solo en un hogar unipersonal quedan reducidas a menos de la mitad⁵. Este análisis se basa exclusivamente en el censo de 1860 por lo que los resultados han podido variar con el tiempo.

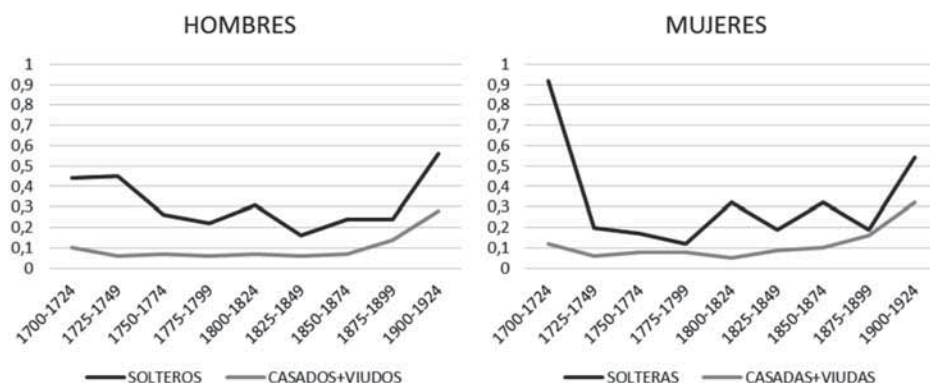
En el censo de 1860, el hogar más común entre los solteros de más de 45 años era el compartido con otros hermanos solteros, de cualquier género. Podemos observar en el Gráfico 6 que, en todos los períodos, los individuos solteros, hombres o mujeres, tienen mayor número de hermanos y hermanas solteros que los casados. Esto podría deberse a que algunas familias tienen mayores dificultades para lograr el éxito al incorporar a sus hijos e hijas al mercado matrimonial, dado que históricamente el matrimonio tenía un destacado componente familiar. Sin embargo, al analizar los hogares con 4 hijos o más que alcanzan los 45 años, únicamente encontramos cuatro (en los dos municipios más pequeños) en el que todos sus miembros eran solteros. Por lo tanto, podemos concluir que la mayoría de las familias tuvieron posibilidades

5 Las cifras varían ligeramente dadas las segundas nupcias.

de casar a sus hijos, aunque algunas familias tuviesen mayores posibilidades o dificultades que otras, ya fuese por razones físicas, económicas o de prestigio social. Al mismo tiempo, la presencia de un hermano soltero, de una edad superior a la edad media de casamiento, es casi una garantía para sus hermanos menores de que no tendrán que enfrentarse a la soledad, por lo que sus incentivos a casarse son menores, ya que uno de los problemas más graves asociados a la soltería, la soledad, quedaría resuelto por ese hermano (para más información sobre hogares unipersonales en España: Reher, 1996; García, 2005, 2007, 2015; Chacón et al., 2011).

GRÁFICO 6

Número de hermanos solteros de los solteros vs. de los casados y viudos, según fecha de nacimiento (1700-1924). N=9.393



Fuente: AMHDB.

Los resultados obtenidos parecen reflejar que la soltería ha condicionado la probabilidad de vivir solo a partir de los 45 años, siendo mayor la probabilidad de acabar en un hogar unipersonal para los solteros que para los casados. Sin embargo, los célibes han tenido recursos para enfrentarse a la soledad y solo una minoría vivieron solos. La mayoría estuvieron acompañados, especialmente, por otros hermanos. Por otro lado, la mayor longevidad de los padres de los solteros residentes en sus municipios de origen y la mayor presencia de hermanos solteros parecen indicar que, tanto la supervivencia de los padres como el tener un hermano mayor célibe, podrían haber desincentivado la nupcialidad, al garantizar la existencia de un hogar pluripersonal al que los individuos ya se habían acostumbrado.

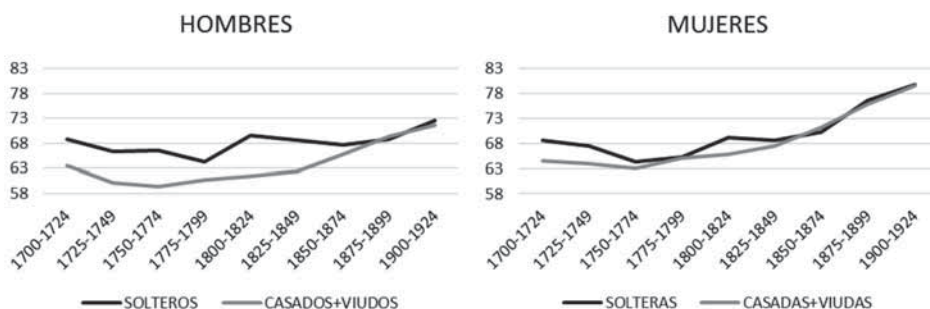
6. LOS SOLTEROS ANTE LA MUERTE EN LA VEJEZ

No todos los solteros de la literatura universal mueren jóvenes o en malas condiciones. Existen excepciones, generalmente relacionadas con solteros que se han enfrentado a injusticias que les impidieron acceder al mercado matrimonial en igualdad de condiciones. Es el caso de Jean Valjean de “Los miserables” (1862) de Víctor Hugo. Durante el siglo XX, la literatura occidental comenzó una rehabilitación de la figura de los solteros. Un ejemplo de ello es Santiago, el protagonista de “El viejo y el mar” (1952) de Ernest Hemingway, un célibe que decidió luchar contra las circunstancias.

El último gran reto al que se tienen que enfrentar las personas que alcanzan la vejez es la llegada de la muerte. La muerte iguala a solteros, casados y viudos, a hombres y mujeres, sin embargo, no a todos les alcanza a la misma edad ni por los mismos motivos. Los hombres solteros y las mujeres solteras, que superaron los 45 años, vivieron más que los que habían contraído matrimonio, como podemos comprobar en el Gráfico 7. A partir de los nacidos en 1850 parece estar reduciéndose la brecha de edad entre solteros y casados, por lo que para los 2 últimos períodos las diferencias son inferiores a un año, cuando anteriormente llegaban a superar los cinco. Estos resultados son análogos a los observados en los Países Bajos entre 1850 y 1940 (Kok y Mandemakers, 2016).

GRÁFICO 7

Evolución de la edad de fallecimiento de los hombres mayores de 45 años según año de nacimiento y estado civil. Hombres N=7.626. Mujeres N=6.526

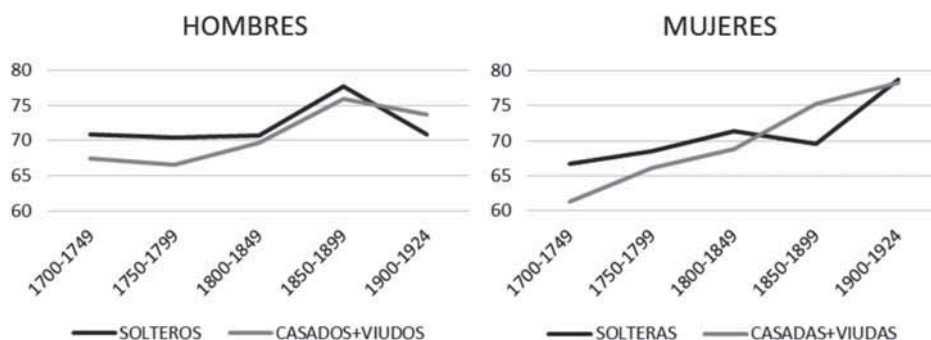


Fuente: AMHDB.

Si acotamos todavía más la muestra y comparamos, en el Gráfico 8, exclusivamente a las familias que contaban con 4 hijos varones que sobrevivieron más allá de los 45 años⁶ los resultados son claros. Excepto en el último período analizado, los solteros vivieron de media alrededor de dos años más que sus hermanos casados. Por lo tanto, estamos comparando solamente hermanos que superaron los 45 años (todos los hermanos solteros frente a todos los hermanos casados y viudos) y los resultados continúan apuntando que los solteros, en comparación, vivieron más tiempo. Si analizamos el mismo caso para las mujeres, al menos 4 hermanas vivas hasta los 45 años, los resultados muestran que en todos los períodos analizados las mujeres solteras vivieron más que sus hermanas casadas, salvo el de las nacidas entre 1850 y 1899 (el período con menos casos analizados).

GRÁFICO 8

Evolución de la edad de fallecimiento de los hombres y mujeres célibes respecto a sus hermanos (todos de más de 45 años). Hombres N=374. Mujeres N=177



Fuente: AMHDB.

Las causas de muerte de los mayores de 45 años también varían según su estado civil. En la Tabla 3 analizamos, para hombres y mujeres de forma conjunta, las cinco causas principales en las que difieren solteros y casados: las enfermedades mentales, enfermedades del sistema nervioso, del sistema respiratorio, del sistema digestivo y las causas externas (accidentes y muertes violentas). Dejamos fuera de la Tabla 3 el resto de causas por no mostrar resultados claros o suficiente

6 Familias en las que había, al menos, un hombre casado y otro casado. Lo mismo en el caso de las mujeres.

TABLA 3

Causa de muerte de los mayores de 45 años (hombres y mujeres) según año de muerte (1875-1999) y estado civil. N=908

Período	Causas	Solteros		Casados + viudos	
		Total	%	Total	%
1875 - 1899	Mentales	0	0,00	4	2,80
	Sist. Nervioso	1	7,69	7	4,90
	Respiratorio	2	15,38	10	6,99
	Sist. Digestivo	4	30,77	13	9,09
	Causas ext.	1	7,69	2	1,40
1900 - 1924	Mentales	4	8,51	12	3,70
	Sist. Nervioso	4	8,51	16	4,94
	Respiratorio	13	27,66	76	23,46
	Sist. Digestivo	10	21,28	58	17,90
	Causas ext.	1	2,13	5	1,55
1925 - 1949	Mentales	0	0,00	21	2,99
	Sist. Nervioso	3	3,75	23	3,27
	Respiratorio	20	25,00	145	20,63
	Sist. Digestivo	9	11,25	63	8,96
	Causas ext.	2	2,50	7	1,00
1950 - 1974	Mentales	1	0,93	17	2,04
	Sist. Nervioso	7	6,54	16	1,92
	Respiratorio	14	13,08	92	11,02
	Sist. Digestivo	7	6,54	46	5,51
	Causas ext.	3	2,80	11	1,32
1975 - 1999	Mentales	1	0,56	15	1,74
	Sist. Nervioso	3	1,69	6	0,70
	Respiratorio	11	6,18	68	7,90
	Sist. Digestivo	5	2,81	24	2,79
	Causas ext.	10	5,62	15	1,75

Fuente: AMHDB.

número de casos. Al igual que los fallecidos menores de 45 años, los solteros tendieron a morir en mayor proporción por enfermedades del sistema respiratorio y del sistema digestivo. También encontramos en los célibes una mayor mortalidad por enfermedades del sistema nervioso (como pueden ser la meningitis, la epilepsia y la hemiplejia). Sin embargo, las enfermedades mentales, afectaron en mayor medida a los hombres y mujeres casados y viudos. Los solteros tendieron a morir en mayor proporción por causas externas, principalmente por muertes accidentales como el ahogamiento o los accidentes de tráfico. Resultados similares presentan los Países Bajos entre 1850 y 1940 respecto a las causas externas (Kok y Mandemakers, 2016).

Para constatar los resultados, hemos realizado cuatro regresiones logísticas para los individuos que cumplieron más de 45 años y de los que conocemos su edad de fallecimiento y estado civil. La variable dependiente es dicotómica, “cero” si la persona llega a casarse antes de los 45 años, “uno” para los que permanecen célibes a los 45. La regresión (1) ha sido realizado para los individuos fallecidos entre 1850 y 2010, e incluye 7.315 individuos analizados, mientras que el resto de las regresiones incluyen subperíodos. la regresión (2) para 1850-1899 (5.326 individuos analizados), la (3) para el período 1900-1959 (5.083 individuos) y la (4) para el subperíodo 1960-2010 (2.663 individuos).

Las regresiones apenas explican los determinantes de la soltería, sin embargo, nuestro objetivo no es conocer los determinantes del celibato sino explorar la relación entre soltería y edad de muerte y sus causas. Los resultados de la regresión (1) para el conjunto del período, que aparecen en la Tabla 4, constatan que las enfermedades contagiosas y enfermedades mentales afectaron en mayor medida a los casados y viudos de ambos sexos que a los solteros. Mientras que las muertes por causas externas afectan en mayor grado a los solteros que a los casados. En líneas generales, las regresiones logísticas confirman los resultados expuestos anteriormente, a excepción, de la variable relativa a la edad de fallecimiento. En todas las regresiones aparece significativa que una mayor edad de fallecimiento está vinculada a las personas que contrajeron matrimonio. Sin embargo, cuando modificamos la edad de referencia a los 60 años o más, los resultados varían vinculándose una mayor edad de fallecimiento con el celibato definitivo. La vinculación entre la edad de fallecimiento y el estado civil precisa, por tanto, de mayor investigación futura que ayude a comprender esta relación y los motivos de la misma.

TABLA 4

Regresiones logísticas para identificar la relación entre edad de fallecimiento y causas de muerte con celibato a los 45 años, para los individuos fallecidos entre 1850 y 2010. N=7.315

<i>Estado civil</i>	(1) 1850-2010	(2) 1850-1899	(3) 1900-1959	(4) 1960-2010
Ln_Edad fallec.	-2,82***	-2,04**	-4,68***	-7,69***
SEXO	Hombre (ref.)			
Mujer	-4,49***	-2,16**	-4,29***	-2,97***
LOCALIDAD	Botorrita (ref.)			
Alfamén	2,15**	2,17**	1,57	0,80
Jaulín	2,23**	1,02	2,18**	2,41**
Longares	2,15**	2,38**	1,51	1,56
Mezalocha	-1,14	0,05	-0,63	-0,03
Mozota	1,59	1,78*	1,47	2,73***
Muel	1,07	0,89	1,09	1,90*
Tosos	0,69	1,63	0,16	0,92
Villanueva de H.	1,83*	1,70*	1,95*	2,48**
CAUSA DE MUERTE	Neoplasia (ref.)			
Enf. contagiosa	-2,68***	-0,02	-1,34	0,56
Enf. sangre	-0,60	-0,27	-0,47	0,91
Mental	-1,76*	-0,74	-1,55	-0,76
Nerviosa	0,07	1,10	0,51	0,84
Circulatoria	1,12	1,28	1,36	1,32
Respiratoria	-1,33	0,91	-1,13	0,05
Digestiva	-0,37	1,69*	-0,16	0,06
Genitourinaria	-1,62	-0,43	-1,51	-0,12
Traumatismo	1,63	0,57	1,52	1,16
Causa externa	2,12**	0,66	2,37**	2,11**
Otra o desconocida	-2,78***	0,37	0,10	2,55**
_cons	-4,30***	-4,36***	-2,61**	1,18

Fuente: AMHDB.

CONCLUSIONES

Los individuos que no contrajeron matrimonio se enfrentaron al dilema entre permanecer en sus localidades de origen como célibes, tal vez a la espera de una oportunidad, o migrar a otra localidad con un mercado matrimonial más amplio (De Langhe, 2016). Ante la cuestión de migrar, una de las motivaciones decisivas se relaciona con los lazos que les ataban a su localidad de origen. Por ello, los agricultores propietarios, que habían heredado tierras suficientes para vivir solamente de ellas en sus localidades de origen, tenían su futuro previsiblemente garantizado y pocos incentivos a emigrar. En cambio, sus posibilidades de formar una familia se reducían. Por otro lado, los jornaleros, solo vinculados al territorio por lazos familiares y sentimentales, tenían menos incentivos a quedarse. Los célibes que permanecen en el área de estudio van a ser, en gran medida, propietarios de tierra o hijas de propietarios, con una situación económica mejor a la de los jornaleros. Los jóvenes y adultos solteros de más de 20 años y por debajo de los 45 presentan una mortalidad superior a la de los casados y viudos. Su sobremortalidad podría relacionarse con la selección de individuos del mercado matrimonial, que dificulta el acceso al matrimonio a los individuos con problemas físicos o psíquicos. Los resultados reflejan que los célibes residentes en su lugar de origen, y que logran sobrevivir hasta los 45 años, presentan mayor esperanza de vida que los casados y viudos, sin estar condenados a la soledad (en 1860, poco más del 10% de los célibes residían en hogares unipersonales), además conviven durante más años con sus progenitores y tienen más posibilidades de tener hermanos y hermanas que también se encuentren célibes. Los solteros tienden a fallecer en mayor proporción por causas digestivas, respiratorias, nerviosas y por causas externas como accidentes. Los resultados muestran, en líneas generales, patrones similares a los hallados para los Países Bajos en el período comprendido entre 1850 y 1940 (Kok y Mandemakers, 2016).

En la introducción planteábamos que la literatura occidental parecía estar proponiendo la existencia de un “single penalty”, es decir, que la esperanza y la calidad de vida de los solteros era inferior a la de los casados. Sin embargo, en base a los datos analizados, no podemos concluir su existencia. En definitiva, los resultados de esta investigación reflejan la soltería como un estado del hombre mucho más neutro de lo que lo hace la literatura.

BIBLIOGRAFÍA

- AYUDA, M. I. y PUCHE, J. (2014): "Determinants of heights and biological inequality in Mediterranean Spain, 1859-1967", *Economics and Human Biology*, 15, pp. 101-119.
- BENGTSSON, T. y DRIBE, M. (2011): "The Late Emergency of Socioeconomic Mortality Differentials: A Micro-Level Study of Adult Mortality in Southern Sweden 1815-1968", *Explorations in Economic History*, 48, pp. 389-400.
- BOURDIEU, P. (2002:2008): *The Bachelors' Ball*, Chicago, University of Chicago Press.
- BURNHAM, J. C. (1993): *Bad Habits: Drinking, Smoking, Taking Drugs, Gambling, Sexual Misbehavior and Swearing in American History*, Nueva York, New York University Press.
- CANDAU CHACÓN, M. L. (2014): *Las mujeres y el honor en la Europa Moderna*, Huelva, Universidad de Huelva.
- CHACÓN, F., BESTARD, J. y AGUADO, A. M. (dirs.) (2011): *Familias. Historia de la sociedad española*, Madrid, Cátedra.
- DE LANGHE, S. (2016): "Rural Single Female Migrants in Early-Nineteenth-Century Bruges: An Exception to the Rules?", *Journal of Urban History*, 42, 1, pp. 39-60.
- DE MOOR, T. y VAN ZANDEN, J. L. (2010): "Girl Power: The European Marriage Pattern and Labour Markets in the North Sea Region in the Late Medieval and Early Modern Period", *Economic History Review*, 63, 1, pp. 1-33.
- DEVOS, I., SCHMIDT, A. y DE GROOT, J. (2016): "Introduction. Unmarried and Unknown: Urban Men and Women in the Low Countries Since the Early Modern Period", *Journal of Urban History*, 42, 1, pp. 3-20.
- DIXON, R. B. (1978): "Late Marriage and Non-Marriage as Demographic Responses: Are They Similar?", *Population Studies*, 32, 3, pp. 449-466.
- GARCÍA, F. (coord.) (2005): *Vejez, envejecimiento y sociedad en España, siglos XVI-XXI*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- (coord.) (2007): *La historia de la familia en la Península Ibérica: balance regional y perspectivas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- (coord.) (2015): "Investigar la soledad: Mujeres solas, casa y trayectorias sociales en la Castilla rural del Antiguo Régimen", *Obradoro de historia moderna*, 24, pp. 141-169.

- HAJNAL, J. (1965): "European Marriage Patterns in Perspective" en GLASS, D.V. y Eversley, A. (eds.), *Population in History, Essays in Historical Demography*, London, Edward Arnolds, pp. 101-143.
- KOK, J. y MANDEMAKERS, K. (2012): "Nuclear Hardship in the Nuclear Heartland? Families and Welfare in The Netherlands, 1850-1940", *Working Paper*, WOG Historische Demografie.
- (2016): "Life and Death of Singles in Dutch Cities, 1850-1940", *Journal of Urban History*, 42, 1, pp. 101-120.
- LESTHAEGHE, R. (1980): "On the social Control of Human Reproduction", *Population and Development Review*, 6, pp. 527-548.
- (1983): "A Century of Demographic and Cultural Change in Western Europe: An Exploration of Underlying Dimensions", *Population and Development Review*, 9, 3, pp. 411-435.
- LUNDH, C., KUROSU, S. et al. (2014): *Similarity in Difference. Marriage in Europe and Asia 1700-1900*, Cambridge, The MIT Press.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1984): *Pensamiento económico español sobre la población. De Soto a Matanegui*, Madrid, Pirámide.
- MÖRING, B. (2002): "Systems of Survival: Continuities and Discontinuities after the Death of the Household Head in Pre-industrial Finland", en DEROSAS, R. y ORIS, M. (eds.), *When Dad Died. Individuals and Families Coping with Family Stress in Past Societies*, Berna, Peter Lang, pp. 173-193.
- PÉREZ MOREDA, V. (1986): "Matrimonio y familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IV, I, pp. 3-51.
- REHER, D. (1996): *La familia en España, pasado y presente*, Madrid, Alianza.
- SCHMIDT, A. y VAN DER HEIJDEN, M. (2016): "Women Alone in Early Modern Dutch Towns: Opportunities and Strategies to Survive", *Journal of Urban History*, 42, 1, pp. 21-38.